



Revista Electrónica de Psicología Iztacala



Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 21 No. 4 Monográfico

Diciembre de 2018

PENSAMIENTO DÉBIL Y NIHILISMO: REFLEXIONES EN TORNO A LA OBRA DE GIANNI VATTIMO

David Gómez Arredondo¹

Facultad de Estudios Superiores Iztacala

Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional Autónoma de México

RESUMEN

El artículo explora la obra del filósofo italiano Gianni Vattimo, importante figura del pensamiento contemporáneo. El texto se centra en la problemática del nihilismo, tal y como es examinada en distintos momentos de la producción de Vattimo, quien articula una reflexión teórica en diálogo con Friedrich Nietzsche y Martin Heidegger. La propuesta de Vattimo, el "pensamiento débil", conlleva una concepción de la verdad como interpretación que se analiza en el artículo, a lo que se suma un acercamiento teórico y filosófico al mundo tecnológico actual, al mundo informatizado de la sociedad de la comunicación acelerada. También se plantean algunas interrogantes sobre la conjunción entre "fe débil" y nihilismo que trata de desarrollar en distintas obras Vattimo, a la par que se construye un breve acercamiento a su diálogo con los marxismos, tema que se encuentra subyacente en varias de sus propuestas. En general, se busca explicitar y aclarar qué se entiende por "nihilismo" en un representante relevante de la discusión filosófica actual, sin dejar de lado la problematización sobre sus planteamientos.

Palabras clave: Pensamiento débil, nihilismo, muerte de Dios, hermenéutica.

¹ Profesor de Psicología Social en la Facultad de Estudios Superiores Iztacala, UNAM, E-mail:

d.gomez.arredondo@gmail.com

WEAK THOUGHT AND NIHILISM: AN APPROACH TOWARDS GIANNI VATTIMO'S WORK

ABSTRACT

This paper examines the work of Italian philosopher Gianni Vattimo, key figure of contemporary thought. Its main problematic is about nihilism, as it is explained in different phases of Vattimo's theoretical production, where a dialogue with Friedrich Nietzsche and Martin Heidegger is pursued. The article analyses Vattimo's philosophical proposal, "weak thought", which implies certain notion of truth, understood as interpretation, as well as a philosophical approach towards our present technological world, in an accelerated communication society. There are also some interrogations about the articulation between "weak faith" and nihilism that Vattimo has explored in various works, as well as a brief discussion about his dialogue with Marxist thought, which is an implicit reference in his trajectory. In general, the article seeks to clarify what "nihilism" means in an important contemporary philosopher, as well as establishing some critical issues around his proposals.

Key Words: Weak thought, nihilism, death of God, hermeneutics.

Sobre el concepto de Nihilismo

El filósofo italiano Gianni Vattimo tiene una vasta producción, muy estrechamente relacionada con la problemática del "nihilismo". Se trata de un autor que ha ido configurando una propuesta propia en el transcurso de las últimas décadas, "el pensamiento débil", programa y postura teórica que busca ofrecer respuestas a las interrogantes que nos presenta nuestro mundo actual. Se trataría de atravesar la experiencia histórica del "nihilismo", cuyo sentido y alcances intentaré dilucidar.

En la trayectoria intelectual de Vattimo el concepto de nihilismo se constituye en núcleo y clave de acercamiento a su filosofía. Como primera formulación, y particularmente considerando la cercanía de esa noción con la filosofía de Nietzsche, el nihilismo debe entenderse como la pérdida de fundamentos que acompaña a la experiencia de la "muerte de Dios". Friedrich Nietzsche no sólo es un crítico del cristianismo de fines del siglo XIX, también se debe entender su obra como un diagnóstico de época. En ese sentido, cuando Nietzsche interpreta al nihilismo como la situación en la que el ser humano abandona el centro para dirigirse hacia la X (Vattimo, 1994, 23) nos ofrece una imagen que corresponde a esa experiencia de la modernidad europea, en la que las antiguas certezas religiosas asociadas al cristianismo se han corroído. Para Nietzsche, el nihilismo correspondería a

un tránsito hacia una cultura y un mundo poscristiano, en donde se pierden las creencias sobre el sentido último, así como sobre el lugar destinado para el ser humano en el cosmos. Se abriría, entonces, una suerte de frontera epocal, un espacio suspendido entre el antiguo universo social cristiano y un futuro indeterminado, en el que aparecería un nuevo tipo de ser humano.

Habría que precisar que una parte relevante del pensamiento de Nietzsche va encaminado a abrir espacio para entender qué ocurre en la cultura occidental cuando se pierde la referencia a los valores últimos y a las claves de comprensión del mundo condensadas en la idea de Dios. No resulta secundario que se trata de una “muerte” y no de una supuesta inexistencia de Dios; lo que se busca enfatizar es la experiencia histórica de la secularización, la forma en la que se van sustituyendo los antiguos cánones religiosos y metafísicos para interpretar y apreciar la realidad. En ese sentido, se podrían ubicar estas observaciones de Nietzsche sobre el nihilismo en consonancia y articulación con otros motivos de su reflexión filosófica que irán apareciendo en su obra tardía, como el énfasis en la multiplicidad de interpretaciones y la crítica de la noción tradicional de verdad. Para el Nietzsche tardío “no hay hechos, sólo interpretaciones”, con lo cual indicaba que la experiencia de la muerte de Dios va acompañada de un debilitamiento o un declive de la antigua noción fuerte de verdad.

Nihilismo, “posmodernidad y rebasamiento de la metafísica

El diagnóstico de la “muerte de Dios” que retoma Vattimo de Nietzsche le llevará a plantearse la problemática del horizonte de la “posmodernidad”. De hecho, para el filósofo italiano “la posmodernidad filosófica nace en la obra de Nietzsche.” (Vattimo, 1994, 145) Para mediados de la década de 1980, cuando Vattimo formulaba esa conexión entre el “pensamiento débil” y la “posmodernidad” a través de una interpretación paralela de las filosofías de Nietzsche y Martin Heidegger, a la par esbozaba algunas intuiciones y reflexiones sugerentes sobre el mundo tecnológicamente avanzado de nuestro presente. Se podría decir que Vattimo alcanzó a captar algunos rasgos de la modernidad tardía, como un mundo informatizado, con una saturación de imágenes vehiculadas por los aparatos técnicos de repre-

sentación. Cuando abordó estas temáticas hace más de tres décadas, llegó a apreciar ciertas tendencias que se han desplegado hasta el paroxismo desde que realizara esos análisis.

En *El fin de la modernidad* Vattimo se remite a ciertos pasajes de Nietzsche para establecer un vínculo entre la “muerte de Dios” y el despliegue de la técnica moderna, de tal forma que “la nueva situación de relativa seguridad que había alcanzado la existencia individual y social en virtud de la organización social y del desarrollo técnico” volvería superflua la búsqueda de un fundamento. (Vattimo, 1994, 157) Recordemos que un aspecto clave de la propuesta de Vattimo, el intento de “debilitar” el pensamiento filosófico, conlleva la renuncia a buscar fundamentos o principios. Al esbozar un “pensamiento débil” se busca al mismo tiempo distanciarse de cualquier pretensión “fuerte” de verdad. En ese sentido, su obra conecta con un aspecto de la “posmodernidad”, y él mismo trató de establecer el vínculo entre “pensamiento débil” y fin de la modernidad.

Despedirse de la modernidad conllevaría alejarse de las pretensiones de construcción de un discurso verdadero, un discurso fundamentado que retrate o represente diversos aspectos del mundo. En ese marco, siendo congruente con su lectura de Heidegger, Vattimo ve en muchos aspectos de la modernidad una prolongación y continuación del proyecto de la metafísica occidental. La historia de la metafísica occidental está saturada de la búsqueda de un fundamento, de un principio que dé cuenta de la totalidad de lo real.

Bajo otra óptica, en una perspectiva distinta a la asumida por Vattimo, la modernidad consiste, en parte, en la sustitución de la metafísica y el advenimiento y consolidación de la ciencia. Así, en ciertas reconstrucciones de la modernidad, la ciencia moderno-experimental, la ciencia matematizada releva al pensamiento metafísico, el cual está dominado por abstracciones y especulaciones sin soporte empírico. Pues bien, la lectura, la interpretación que Vattimo hace de la mano de Heidegger muestra las continuidades entre el pensamiento metafísico y el dominio técnico del mundo característico de la modernidad. No hay, entonces, un modo diferenciado de acercarse a la realidad que distinga por completo al pensamiento de la técnica, al pensamiento “calculador” con respecto a la metafísica, sino que la

técnica consume y acaba el proyecto de la metafísica. Con el dominio técnico del mundo, al disponer de los “entes” llega a su último momento la propia metafísica. En su lectura del pensamiento de Nietzsche, Vattimo sostiene que “la metafísica no es otra cosa que una forma de la voluntad de poder” (Vattimo, 1992, 66). Por ello, el filósofo italiano descarta las objeciones meramente epistemológicas a la metafísica, como las que realizara el Círculo de Viena en el contexto de la corriente del positivismo lógico. En ese tipo de distanciamiento de la metafísica, al no poder ésta remitir sus enunciados a los datos empíricos o a los lenguajes formales de la lógica y la matemática, quedaría descartada como modalidad de conocimiento. (Ayer, 1994) Pues bien, la actitud frente a la metafísica que Vattimo extrae de Nietzsche y Heidegger es muy distinta a la empirista o positivista.

Como veíamos al presentar sintéticamente la asociación que establece Nietzsche entre “muerte de Dios” y advenimiento del “nihilismo”, una de las preocupaciones del filósofo alemán se centraba en la condición epocal de un mundo poscristiano. De hecho, Nietzsche llevó hasta el límite de la reflexión filosófica un conjunto de interrogantes que giran en torno a las múltiples implicaciones de la “muerte de Dios”. Por ejemplo, al perderse las garantías acerca de la “verdad”, que encuentra asociadas a la tradición cristiana, Nietzsche alcanzó a esbozar una serie de posturas acerca del carácter construido y ficticio de cualquier pretensión de verdad, llegando a sostener que las afirmaciones acerca de la realidad, las aseveraciones sobre el mundo, son siempre interpretaciones. No hay, entonces, para Nietzsche, una representación o reflejo del mundo a la que respondiera el discurso, sino una multiplicidad de interpretaciones en conflicto. En el marco de la filosofía nietzscheana, esa misma pluralidad de interpretaciones sobre el mundo no responde a una condición humana permanente, no es una característica antropológica ahistórica, sino que forma parte de la experiencia misma de la “muerte de Dios”.

A primera vista, este diagnóstico epocal en torno al nihilismo, en el que se sitúa la “muerte de Dios” y se ubica la pérdida de fundamentos y principios para dar cuenta de lo real, conllevaría un despido o abandono de la religiosidad cristiana. Pues bien, no es ese el caso en el “pensamiento débil” de Vattimo, en el que se busca conjugar una lectura particular del mensaje cristiano con las filosofías de Nietzs-

che y Heidegger. Aquí habría varios puntos importantes que señalar, que nos permitirán comprender cómo es que se realiza esa combinación, que pareciera vetada o descartada. ¿Cómo ocurre que un filósofo asuma el sentido básico de la fórmula de Nietzsche de la “muerte de Dios” y persista asumiéndose como pensador católico?

Una parte de la respuesta reside en la interpretación que realiza Vattimo de la *kenosis*, la encarnación, aspecto clave del mensaje cristiano. (Conill, 2007,133) Para el filósofo italiano, esta dimensión del Dios cristiano supone su “abajamiento”, la pérdida de sus atributos violentos. Al volverse hombre, el Dios cristiano “muere” en tanto entidad trascendente y, por ello, Vattimo ofrece una lectura conciliatoria entre la fórmula nietzscheana de la “muerte de Dios” y el mensaje cristiano de la encarnación.

Hermenéutica, Verdad y Nihilismo

En términos generales, la obra de Vattimo mantiene una deuda con la hermenéutica, corriente filosófica que adquirirá nitidez en el pensamiento de Heidegger y particularmente en su discípulo, Hans-Georg Gadamer. La “tradición” es una noción muy relevante de esta perspectiva filosófica, la cual debe ser entendida no sólo como transmisión de contenidos culturales, sino como aquello que posibilita nuestra apertura al mundo. Desde la óptica de la hermenéutica, nos encontramos siempre ya en un mundo histórico-cultural; cualquier tematización que hagamos sobre los “entes” o los “objetos” que nos circundan se realiza dentro de un mundo histórico-cultural. En ese sentido, habitamos siempre un mundo y ese habitar nos permite realizar las acciones cotidianas, aunque, al mismo tiempo, ese mundo se mantiene como trasfondo de cualquier acto de conocimiento, incluidas las más abstractas actividades científicas.

Como he señalado, Vattimo busca debilitar la noción de verdad heredada de la metafísica occidental. Siguiendo a Nietzsche y Heidegger, Vattimo insistirá en una crítica a cierta concepción de la verdad que encarna, en buena medida, también en el cientificismo. En ese horizonte, la verdad es entendida como corresponden-

cia de la proposición con la cosa, como la adecuación del enunciado con un estado del mundo. (Vattimo, 1993)

Para tomar distancia de este modo de entender la verdad, hay varias vías que la corriente filosófica hermenéutica ha tomado. En una de ellas se ha señalado la diferencia entre ciencias de la naturaleza y ciencias del espíritu, de tal modo que a éstas últimas les corresponde el terreno de la interpretación. Mientras en el ámbito de las ciencias de la naturaleza estaría vigente y resultaría válida la verdad como adecuación de la proposición con un estado de cosas, para las ciencias humanas resultaría imperativo e imposible de soslayar un acercamiento al sentido, un desciframiento del significado de la acción humana y de sus productos.

Dado que toda acción humana está situada en un mundo, debido a que el ser humano está “abierto” a su mundo, la verdad como interpretación sólo se puede inscribir en ese marco, esto es, únicamente comprendiendo el mundo de pertenencia se puede proceder al conocimiento de la realidad humana. En el caso específico de la filosofía hermenéutica de Gadamer, la cual, por cierto, Vattimo ha examinado minuciosamente, se genera una tensión entre el intérprete, quien busca comprender y descifrar una acción humana o un producto cultural (por ejemplo, un texto) y lo interpretado. En ese proceso de comprensión, el intérprete acarrea todos los pre-juicios que lo sitúan en un mundo histórico-cultural determinado, en efecto, sólo a partir de una comprensión de sí mismo, de su propio mundo se puede abrir al “otro”, al mundo del “otro” que se congela y cristaliza parcialmente en un texto (Aguilar, 2008).

Como hemos visto, el nihilismo, según Vattimo, en tanto se conjuga con la “muerte de Dios”, pondría en crisis una noción de verdad que procede de la metafísica occidental y se prolonga en el cientificismo moderno. En parte, lo que este autor busca es decirle “adiós” a la verdad y mantener sus pretensiones sólo en el terreno de la interpretación. Quisiera problematizar a dónde nos conduce, cuáles son algunas de las consecuencias de un enfoque como éste.

Cabe aclarar que Vattimo, al presentar su concepción “débil” de la verdad, no está sosteniendo que “todo vale”, que cualquier interpretación es aceptable. Al retomar la problemática hermenéutica de la apertura al mundo, en primer lugar reconoce

que al interior de cada mundo histórico-cultural, en su horizonte, existen criterios y procedimientos para construir enunciados verdaderos. Es más bien el estatuto de esa “verdad” lo que está en juego, Vattimo insiste en que sólo podemos acceder a al ámbito de lo verdadero en el marco circunscrito de una apertura al mundo. Por ello, paralelamente, ha buscado especificar qué apertura de mundo corresponde a nuestra época, a nuestro presente, y allí inscribe la problemática del nihilismo. El horizonte epocal que nos corresponde es el del “nihilismo”, en tanto supone una pérdida de fundamentos y, a la par, se trata del mundo científico-tecnológico en estado de consumación. Vattimo ha retomado los textos de Heidegger sobre la técnica y ha prolongado esas reflexiones, situándose en el marco de la existencia de una sociedad de los medios masivos de comunicación. Ya desde *El fin de la modernidad* señalaba una de las características de la contemporaneidad, como “una sociedad transformada cada vez más en un muy sensible organismo de comunicación” (Vattimo, 1994, 46).

En ese sentido, habría que indicar que esta concepción de la verdad, en tanto ligada a una apertura de mundo y, por ende, acotada, permite pluralizar los mundos histórico-culturales. No hay una sola apertura al mundo y eso llevaría al posible diálogo de Occidente con sus “otros”. Vattimo ha indicado cómo en las condiciones de la modernidad tardía, en el contexto de los flujos de comunicación, se desdibuja y se “relativiza” la propia perspectiva occidental, convirtiéndose el sujeto moderno occidental en un “otro” entre “otros”. Como sea, no está de más señalar el diferencial de poder entre Occidente y sus “otros”, de tal modo que el debilitamiento de la “verdad” que Vattimo propone como una vía para un posible diálogo intercultural podría resultar parcialmente viable, pero no suficiente.

Nihilismo, “Fe Débil” Y Técnica

Al explicitar su postura en torno a una “fe débil”, esto es, al explicar su concepción de un cristianismo coherente con su “ontología débil”, Vattimo ha insistido en que el mensaje cristiano no requiere sostener una concepción dura o fuerte en torno a la naturaleza de la realidad o del mundo. En su diálogo con el pensador francés René Girard plantea este tema en relación con las posibilidades “ecuménicas”,

universales, del cristianismo, específicamente del catolicismo, al sostener que la misión ecuménica del cristianismo le parece “estrechamente dependiente de su despojarse de las pretendidas declaraciones metafísicas, de definir la naturaleza humana, o de cómo está hecho Dios, cómo están constituidas las sociedades humanas, etcétera” (Girard/Vattimo, 2011, 76). Para Vattimo, el mensaje cristiano no requiere vincularse con ningún tipo de aseveración definitiva sobre la realidad, de hecho al realizarse esa conexión se pierde el núcleo de dicho mensaje, que para el filósofo italiano gira en torno a la “caridad”.

Podríamos problematizar estas posturas si consideráramos la viabilidad de una “fe débil” al interior del aparato eclesiástico católico. Bajo las condiciones actuales, aquellas vigentes en la institucionalidad católica ¿qué tan aceptable resultaría para ese andamiaje eclesiástico debilitar todo el edificio de la dogmática, abriendo sus perspectivas a una hermenéutica como la propuesta por Vattimo? No sólo se trata de un problema sociológico, del tipo de institucionalidad característico de la Iglesia católica, de las inercias, anquilosamientos y tradicionalismos que la constituyen. Se podría quizá sostener que la actual conformación de la institucionalidad católica resulta poco permeable a un “pensamiento débil”, ya que los alcances y efectos de tal debilitamiento conducirían a una crisis teológica y doctrinal.

Por otro lado, al asumir Vattimo el diagnóstico nietzscheano de la “muerte de Dios” y buscar conjugarlo con la temática teológica de la “encarnación” resulta que muchos aspectos de la crítica de Nietzsche al cristianismo quedan desdibujados o desplazados. Así ocurre con el incisivo desenmascaramiento nietzscheano del horror cristiano al cuerpo, los sentidos y el goce. Quizá se podría sostener que la insistencia de Nietzsche en la “afirmación de la vida” se construye en abierto conflicto con la devaluación del mundo sensible característico de un cristianismo que durante siglos postuló a un mundo ultraterreno como sentido último. La “muerte de Dios”, como fórmula, condensa un duelo, un ocaso, indicativo del ingreso a la esfera y el ámbito del “nihilismo”, a la vez que abre posibilidades para un nuevo momento afirmativo, una afirmación de la vida tras esa “muerte”.

Entonces, quedaría abierta la interrogante por la dirección a la que nos lleva una concepción debilitada de la verdad. A partir del diálogo con Nietzsche y Heidegger,

Vattimo ha sostenido, como ya he esbozado, una noción de verdad como interpretación, en la que se nos exige estar a la escucha de los mensajes y contenidos de la tradición. En ese sentido, el filósofo italiano retoma la caracterización heideggeriana del “destino”, en la que se busca mostrar que en el mundo de la técnica consumada, cuando todo “ente” se vuelve objeto de manipulación y control, se llegaría al desenlace de la metafísica.

Aquí hay que recordar que la enorme empresa que acomete Heidegger de revisión de la metafísica occidental supone la diferenciación entre varios momentos. En uno de ellos, el correspondiente a la modernidad, Heidegger sugiere que ésta se encuentra cautiva del predominio del “sujeto”, del ser humano entendido como sujeto. En la modernidad, y particularmente desde Descartes, se va perfilando un sujeto ante el que se presenta el ser como objeto de representación, cálculo y control. Se trataría del despliegue de una metafísica de la subjetividad que resulta estar articulada con la dominación de la naturaleza, por ello Heidegger insiste en esa continuidad que lleva de la metafísica a la técnica (Juanes, 2011).

Pues bien, para Vattimo, este mundo de la técnica consumada se presenta también como un mundo de flujos comunicacionales, con lo que se le inscribe cierta inflexión al núcleo básico de la meditación de Heidegger sobre la técnica. Y se trata de un “mundo” que nos impele a “debilitar” nuestra comprensión de la realidad, ya que allí los múltiples mensajes que nos atraviesan cotidianamente a partir de la existencia de las tecnologías informáticas y comunicacionales no nos permiten ya una noción de verdad como fuerza y evidencia.

Por otro lado, hay en toda la obra de Vattimo una toma de postura ante una constelación de problemáticas que remiten, en términos generales, al marxismo, asunto casi obligado dada su importante presencia en el medio cultural italiano. Esto en parte queda claro cuando Vattimo se interna plenamente en la arena política, volviéndose eurodiputado en 1999 y nuevamente en 2009, de lo cual queda constancia en su libro *Ecce comu* (Vattimo, 2009).

Hay dos ejes de discusión que por lo pronto podría poner sobre la mesa para ubicar las posturas de Vattimo ante la multifacética y heterogénea tradición marxista.

Por un lado, habría que conectar la meditación heideggeriana sobre la técnica con la temática marxista de las fuerzas productivas. Como hemos visto, Vattimo retoma y prolonga la reflexión de Heidegger sobre la técnica, enfatizando que ésta responde a un “destino”. El punto de llegada del filósofo italiano, el pensamiento débil, pretende responder a las condiciones de la época de la técnica consumada o realizada.

Hay que recordar que Heidegger, al examinar la “esencia” de la técnica, introdujo la noción de “emplazamiento” (*Gestell*) enfatizando la forma en que los instrumentos y aparatos tecnológicos se inscriben en un marco, en un conjunto que les asigna un lugar, casi diríamos una “función”. De esta forma, cada aparato técnico, todo instrumento tecnológico corresponde a una parte de un emplazamiento. En ese sentido, se ha señalado la cercanía entre la noción heideggeriana de “emplazamiento” y el concepto de “dispositivo”, que explorará en su obra Michel Foucault. (Braunstein, 2013) En ambos casos se busca señalar que un aparato técnico, una máquina, por ejemplo, está inserta en una constelación no solamente tecnológica (en la que se nos remitiría a su eficacia para controlar y dominar procesos naturales) sino también se vincula a una apertura de mundo, a un universo histórico-social. Un “dispositivo” incorpora la distribución de los seres humanos, a los que les asigna un lugar allí dentro, por ejemplo en tanto “recursos”, de igual forma que ubica a los aparatos técnicos en ese horizonte.

Por su parte, si bien resulta difícil localizar una convergencia o unanimidad entre los diversos marxismos con respecto a la técnica, podríamos esbozar algunos puntos que saltan a la vista. Desde esta perspectiva, la aceleración de la técnica en la modernidad no puede dissociarse de las dinámicas propias del capitalismo. Se trata de un tipo de análisis que uno podría remontar a las obras tempranas de Karl Marx, en las que se señala que la burguesía revoluciona y conmociona en forma permanente los instrumentos de producción, los medios de cambio y las vías de comunicación. Es el capital el que va conformando un mercado mundial, una suerte de red productiva, comercial y financiera que abraza y constriñe al globo entero. Las exigencias de la acumulación capitalista desencadenan las fuerzas productivas, la técnica misma y su despliegue no puede situarse sin tener como

cuadro de referencia a ese sistema histórico, al propio capitalismo en un proceso permanente de ampliación y extensión.

Ante este tipo de acercamiento a la técnica, pareciera que las meditaciones de raigambre heideggeriana, a las cuales se adscribe el propio Vattimo, van encaminadas por vías diversas, buscando constituirse en una alternativa teórica para pensar a la modernidad. Particularmente, en tanto que una importante ramificación del marxismo vio en el despliegue de las fuerzas productivas un fenómeno ambiguo y ambivalente, ya que si bien éstas se encuentran conjugadas con los mecanismos de valorización del capital, ofrecen a la vez un soporte o un basamento para una sociedad poscapitalista que pueda superar la escasez artificial generada por el propio sistema capitalista. Se trata, quizá, de dos modos diversos de aproximación a la modernidad, cuya cercanía o distancia conviene por el momento dejar como cuestión abierta.

Como hemos podido constatar a lo largo de esta presentación de ciertos ejes de la obra de Gianni Vattimo, se trata de una figura ciertamente compleja y multifacética del pensamiento contemporáneo, que se debe tomar en cuenta cuando se busca explicitar qué resulta viable entender por “nihilismo”.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguilar, M., (2008). *Diálogo y alteridad. Trazos de la hermenéutica de Gadamer*. México: UNAM.
- Ayer, A., (1994). *Lenguaje, verdad y lógica*. Barcelona: Planeta-De Agostini.
- Braunstein, N., (2013). *El inconsciente, la técnica y el discurso capitalista*. México: Siglo XXI.
- Conill, J., (2007). Ética hermenéutica y religión en Gianni Vattimo. *Anthropos* (217) 124-133.
- Girard, R., Vattimo, G., (2011). *¿Verdad o fe débil? Diálogo sobre cristianismo y relativismo*. Barcelona: Paidós.
- Juanes, J., (2011). *Heidegger: metafísica moderna, antropocentrismo y tecnociencia*. México: UNAM.
- Vattimo, G., (1992). Metafísica, violencia, secularización. En G. Vattimo (comp.) *La secularización de la filosofía. Hermenéutica y posmodernidad*. Barcelona: Gedisa.
- Vattimo, G., (1993). La verdad de la hermenéutica. En S. Pappe y M. Rivero (coords.) *Modernidad-Posmodernidad. Una discusión*. México: UAM Azcapotzalco.
- Vattimo, G., (1994). *El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna*. Barcelona: Planeta-De Agostini.
- Vattimo, G., (2009). *Ecce comu. Cómo se llega a ser lo que se era*. Buenos Aires: Paidós.